

de los revolucionarios.

La tesis sobre este punto en el texto político para el VI Congreso adolecen, desde mi punto de vista, de timidez en la confrontación del problema, aunque en el texto de los objetivos del Congreso hayan ciertas matizaciones correctas, pero aún insuficientes.

En primer lugar, sería erróneo creer que podemos plantear la discusión al mismo nivel que en congresos anteriores (5) en el sentido de reafirmar la idea de que la construcción del partido no es producto del autodesarrollo de la LCR. Entre otras cosas porque pocas veces hemos sacado conclusiones prácticas de esta afirmación. En la mayoría de los casos nos hemos limitado a creer que, como producto de nuestra intervención, podríamos dar saltos cualitativos tanto en nuestra construcción como partido, como en lograr un proceso de fusiones, reagrupamientos, etc. Es decir, después de la reunificación LCR-LC, no hemos avanzado prácticamente en concreciones, ni en qué batalla podríamos plantear aunque fuera a medio o largo plazo. La situación política actual y ciertas experiencias que analizaremos después nos deben permitir abordar este punto más correctamente.

El texto ya señala las líneas fundamentales del balance de las diferentes corrientes aparecidas principalmente desde el 68, pero deja de lado el hecho de que existen, y han existido en este período, muchos militantes revolucionarios en los partidos mayoritarios, que no se han integrado en estas corrientes por diferentes motivos, y principalmente por la falta de "credibilidad" de las otras alternativas (también por las esperanzas de cambiarlos desde dentro, etc.). Este es un elemento importante a tener en cuenta a la hora de plantearse el problema de la construcción de ese partido.

En segundo lugar hay que las dificultades de la situación política hacen aún más urgente que en el pasado el avanzar en esta tarea, y por tanto en el carácter y en la importancia de la propuesta. Es decir, que si hemos de salir del congreso con cuatro o cinco tareas clave para el próximo período, la construcción del partido de los revolucionarios es una de esas tareas, y no la menos importante.

Para evitar falsos debates es necesario insistir en que esto no se puede identificar a propuestas de fusión inmediata, ni nada parecido, sino en plantear que una de las tareas más urgentes para el movimiento, una de las herramientas que le permitirían salir de la situación actual, sería dar pasos concretos en concretar esta alternativa, que forzosamente no pueden ser inmediatos, pero sí que pueden concretarse tanto en la discusión abierta del problema, como en coordinaciones específicas como partidos, como sectores de organización de masas, etc.

ALGUNAS EXPERIENCIAS QUE REFUERZAN ESTE PLANTEAMIENTO

Como aparece en el texto de objetivos existen varias experiencias que nos deben ayudar a comprender la importancia del tema.

En primer lugar la nuestra directa con la coalición en febrero del 80 en Catalunya con PTE, MC y BR, UNITAT PEL SOCIALISME (señalemos de paso el error que significó no haber tenido una mayor discusión sobre esto en su momento).

La coalición se formó sobre la base de un manifiesto-programa, que se puede calificar de mínimo, aunque abordara aspectos generales, pero que partía de la denuncia de la Constitución y los estatutos, de la política de la burguesía española y catalana, de la política del consenso, de la línea de los partidos mayoritarios y de la necesidad de levantar una alternativa independiente frente a todo esto, basada en la unidad y la movilización del movimiento y sus organizaciones. Algunos puntos o formulaciones eran ambiguas, claro está, pero el CNC y la mayoría del partido en Catalunya lo hemos considerado siempre correcto (no conozco si existen posiciones fuera de Catalunya, sobre este punto -el programa se reprodujo en COMBATE en su día-).

Evidentemente existió en su momento el miedo a la dinámica "programática" que pudiera tomar la coalición (necesidad de definirse durante la campaña sobre otros problemas, posibilidad de sectarismo sindical frente a UGT y el problema de la CSUT y el SU, etc.). Pero la misma experiencia demostró que ni apareció este problema en el terreno sindical, y que por otro lado todos los avances en la línea de la coalición fueron a favor del programa del partido, y no en su detrimento. Tengamos en cuenta además que cada partido por su lado defendía sus posiciones y que nosotros fuimos los únicos que en la práctica realizamos una campaña autónoma además de la unitaria (mitin Bernardette, Hugo Blanco, carteles, emisora de radio, etc.).

A otro nivel existía también el miedo a los problemas que surgirían en más de dos meses de trabajo conjunto de cuatro partidos que no habían trabajado juntos sistemáticamente jamás. Aunque es cierto que el trabajo unitario no fue el necesario, si podemos afirmar que no existieron choques importantes que pusieran en cuestión ni la coalición, ni el trabajo a realizar. Es más, al final de la campaña y a pesar del error cometido por todos en las perspectivas que habías trazado (victoria de los partidos obreros) sólo hubo problemas con BR a la hora de hacer el balance y señalar cuáles eran las tareas que el movimiento y nosotros debíamos confrontar a partir de entonces (digamos de paso que hasta ahora los ejes centrales de esta alternativa los hemos mantenido PT, MC y nosotros -esto también apareció en COMBATE-).

Y por otro lado, lo que apareció durante la campaña fue una presión de determinados sectores que apoyaban a la coalición para que esta unidad no fuese sólo una maniobra electoral, o u-

na cuestión limitada a las elecciones, sino que significase el primer paso de cara a la constitución de una alternativa unitaria contrapuesta a la de los reformistas. Esto fue especialmente evidente en el manifiesto encabezado por Sacristán y Cía., de apoyo a la coalición y sobre todo en el último mitin, con más de 5.000 personas, pero era un tema que salía continuamente planteado por la gente en las charlas, en la prensa, etc. Y a esta presión, por desgracia, no le supimos dar respuestas en positivo.

En el balance que el CNC hizo de la coalición ya se señaló que uno de los problemas fundamentales que explicaban los 35.000 votos que conseguimos era el retraso con que se constituyó

UNITAT PEL SOCIALISME (aunque también era evidente que antes no se hubiese podido constituir debido a las posiciones programáticas del PT frente a la Constitución y al Estatuto), lo que dificultó el arraigo de nuestra alternativa en toda una corriente social que nos apoyaba y que esto se hubiera podido concretar en pronunciamientos más abiertos de sectores del movimiento en los que pesó bastante la dinámica del voto útil.

En el balance también se remarcó la importancia de continuar trabajando en este marco unitario de cara a reforzar nuestra alternativa y de no desgajarnos de estos sectores que movilizamos, así como la necesidad de estrechar lazos con NACIONALISTES D'ESQUERRA que era la coalición nacionalista.

¿Qué ha pasado después? Principalmente dos cosas: de un lado la crisis del PT y el sectarismo del MC que han dificultado el mantenimiento de UNITAT PEL SOCIALISME como tal, y de otro lado que nosotros no hemos sabido comprender la importancia de esta batalla para conseguir el mantener la coalición como una plataforma de lucha capaz de arrastrar a sectores del movimiento a la acción. Incluyendo aquí a sectores que están bajo la influencia de los reformistas, y si esto a pesar de los esfuerzos no se hubiese podido materializar, conseguir como mínimo hacer pagar un precio político y organizativo a los otros partidos por su sectarismo, en beneficio nuestro. En todo caso, después de las elecciones, en las pocas ocasiones que hemos podido conseguir un marco unitario de intervención práctica se ha demostrado la utilidad para el movimiento y para nosotros mismos.

Otra experiencia a tener en cuenta para este debate es la de Nicaragua. Como se señala en el texto de objetivos, uno de los elementos centrales que hemos extraído de esta revolución es la aparición de revolucionarios prácticos, es decir, que están construyendo realmente el socialismo o luchando por él de manera efectiva. También se señala cómo no podemos plantearnos seriamente nuestro objetivo central de construir una Internacional revolucionaria de masas sin estas fuerzas (y sin aprender de ellas, tendríamos que añadir).

Es lógico concluir que se nos plantea entonces la necesidad de intentar ser consecuentes con estas afirmaciones. Es evidente que no se puede entender mecánicamente, por las diferentes situaciones que existen en Nicaragua y aquí. Pero no es menos cierto que debemos utilizar esa experiencia para plantearles a las otras corrientes la necesidad de confrontarla, de asimilarla, en definitiva, ver si realmente es posible evanzar en una dinámica unitaria de construcción del partido necesario, estatal e internacionalmente.

Dos experiencias más que pueden formar parte de este debate son las del ARI peruano, aunque en negativo, (ver INPRECOR en castellano), y, por otro lado, los planteamientos de Trotsky alrededor de la batalla por la construcción de la IV en los años 30, en una serie de escritos que a veces hemos utilizado para otras polémicas (por ejemplo en la unificación LCR-LC) que sirven para esta en la medida que no están circunscritos a los que se reclamaban del trotskismo.

ALGUNAS CONCLUSIONES

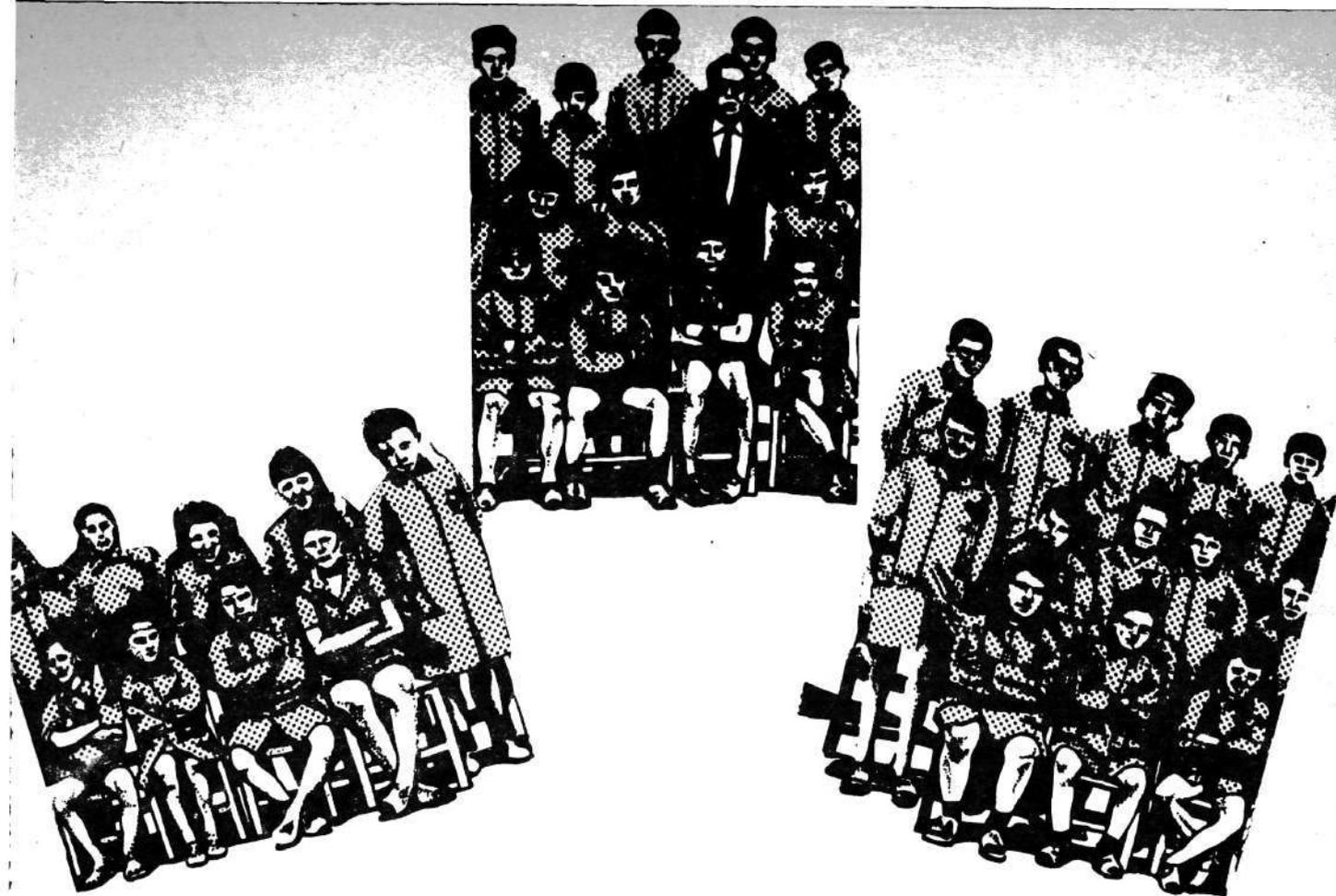
La primera conclusión es que, a diferencia del pasado, hemos de plantear la tarea de construcción del partido como una tarea del movimiento, tarea más urgente si cabe en la situación política actual de desmoralización, dispersión, etc.

La segunda es que nosotros estamos en mejores condiciones que nadie para plantear el problema de manera ofensiva. Por nuestra tradición como corriente internacional, nuestro legado programático y porque somos realmente un núcleo del proceso de construcción de ese partido que se precisa.

En tercer lugar se trata de plantear una ofensiva con respecto a los sectores ya definidos en el texto político (izq. rev., nacionalismo radical) que incluya específicamente a los milis. o sectores que pueden compartir esta lucha aunque por determinadas razones se encuentran hoy en la órbita de los partidos reformistas.

En cuarto lugar se trata de buscar concreciones prácticas posibles que vayan en esta dinámica, porque en lo que se ha llamado la búsqueda de marcos unitarios de actividad caben tanto las mesas de partidos, las coaliciones coyunturales, electorales o no, un tipo de intervención sindical unitaria, coordinaciones sectoriales para intervención en movimientos específicos, etc. Cualquier tipo de acuerdo, por parcial que sea, no sólo es beneficioso para la acción práctica del movimiento, sino que puede permitirnos profundizar en las tareas de construcción del partido de los revolucionarios.

En quinto lugar se trata de entender también que el llevar esta batalla, no sólo requiere el fortalecimiento de la Liga, como se indica en las tesis, sino que forma parte de este reforzamiento, y es una de las condiciones para que se dé realmente; bien sea avanzando en este proceso, ya sea haciendo pagar un precio a todos los sectarios que se van a oponer a él.



En sexto lugar implica una comprensión de que no es posible hoy, por diferentes razones de todos conocidas, identificar esta lucha con unas propuestas de fusión inmediata con ninguna organización. Pero si implica avanzar nosotros en primer lugar, sobre lo que se entiende por las tareas centrales estatales e internacionales que deberían configurar la construcción de ese partido y buscar los canales más adecuados para poder llevar este debate hacia las capas más amplias posibles de milis., organizados o no, activos hoy o no, pero susceptibles de trabajar junto con nosotros en este camino. Implica además comprender que, al margen de las características que se hagan (centristas, etc.), sobre las demás organizaciones a las que va dirigida esta propuesta, esta orientación sobre el partido forma parte de los elementos esenciales de batalla con ellas, y que en este sentido las caracterizaciones sirven de poco, por que no son operativas.

En séptimo lugar implica entender esta orientación como formando parte de nuestra línea sobre el frente único en este período. Es decir, no se trata de ninguna "hábil" (?) maniobra para ganar a bases de nadie, sino que se inscribe en las tareas de recomposición de la unidad y la independencia del movimiento.

Y por último se trata de avanzar en el debate sobre una serie de aspectos en los que no hay hoy claridad (y el que esto firma tampoco tiene) que deben formar parte de esta línea como son las cuestiones de la Internacional, los problemas en las nacionalidades y el ámbito de la propuesta de partido a construir, la comprensión que hay del leninismo y más en concreto, del centralismo democrático, con la diversidad de experiencias que existen, y algunos etcéteras más. Con esto no quiero decir que nuestras posiciones sobre estos temas no sean válidas, sino que es necesario discutir qué es lo principal de ellas, cuáles forman parte de este debate que proponemos y cuáles no, etc.

Noviembre de 1980

Melan.

POSTDATA: En los pocos debates que han habido sobre este punto aparecen un acuerdo general y también algunas ideas o posiciones concretas que van en dirección opuesta. La dificultad está en que muchas de las concreciones que son necesarias no son fáciles de encontrar y por otro lado es difícil que se encuentren ahora. Es decir, será en el proceso de tirar adelante esta orientación donde van a surgir las cuestiones principales que tendremos que abordar y responder de manera concreta. Por el momento debemos señalar únicamente los ejes principales de la orientación, entre otras cosas, por necesidades propias, con el fin de evitar que se pueda entender como la búsqueda de los famosos "atajos" (tampoco es un camino fácil) o como un debilitamiento de nuestras bases programáticas, lo que no es el caso porque forman parte de esta orientación. Entonces es mejor intentar evitar los falsos debates.